

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

LA CONFESION.

(CONTINUACION.)

Miró la jóven al sacerdote, sus ojos rasgados, negros, como los rízos de su cabellera de ébano, se clavaron en los del P. Aldebrando, que volvieron á inclinarse al suelo; lanzó un suspiro y comenzó de esta manera su triste relacion.

Al lado de una madre tierna que me adoraba, que me miraba como su apoyo único en el mundo, y que perpétuamente tributándome sus amorosas caricias me cercaba de un encanto, que no descubria entonces ni aun en el régio dosel, pasaron quince años de mi vida, quince años en el seno de la dicha, que aparece ahora á mi fantasía como el recuerdo plácido de un ensueño de amor. Madre mia, ¡madre de mi corazón! si tu existencia hubiera sido mas larga, tu hija seria aun pura como era tu alma. ¡Hija mia! (dijo el P. Aldebrando.) Un jóven (añadió la interesante muger) solicitó mi mano, pero mi madre se oponia á ello, era uno de esos seres, que recibiendo de la naturaleza cuantos dotes contribuyen á hacer la felicidad de una muger, corrompe la educacion que se da en el mundo, los amigos y la ambicion de brillar en la sociedad; la frivolidad, el deseo de ser admirado de los hombres que consideran ridiculo al que no tiene la impudencia de hacer gala de la disipacion, eran sus principales defectos; pero yo le veia aplaudido, buscado por todas partes, y recibido por do quiera con placer, y el ser esposa algun dia de aquel hombre me parecia un porvenir tan risueño! Mi madre me hizo entender varias veces que sus visitas la incomodaban; pero ella no sabia negar nada á su hija, y mis ruegos la hicieron ceder.

Un dia... ¡dia terrible! fui por la mañana al cuarto de mi madre para recibir su bendicion: me arrojé á ella, pero... ¡ay!.. Hija mia, (dijo el sacerdote conmovido)— Sí, yo la apreté contra mi corazón... besé sus cárdenos labios... la estrechaba frenética en mis brazos... esta-

ba su espíritu en los Cielos. Mi amante vino á poco, oyó mis ayes, vióme delirante, y me prodigó unos cuidados verdaderamente paternos; pasaron algunos meses, padre mio, aquel hombre siempre á mi lado, yo... sola en el mundo, sola... á los diez y seis años... era preciso sucumbir á sus asechanzas, el bárbaro se complacia en su triunfo, contaba quizá á sus amigos sus planes infernales, ellos oirian con placer los progresos de su digno camarada, reirian al escuchar la relacion de su inicua trama, le citarían como un *Lovelace* del siglo 19, le estrecharían afectuosamente la mano, era muy digno de las muestras de aprecio de seres tan envilecidos el hombre de maldicion, que me alhiagaba para desgarrar mi alma. Triunfó al fin, me arrastró al precipicio, imprimió en mi frente el baldon y la ignominia: me presentó al mundo con el sello impuro del deshonor para abandonarme despues, y voló á los brazos de otras mugeres, que me miraron entonces con desprecio, que publicaron mi crimen... infame!.. ¡ah! padre mio, fortaleced mi espíritu, apartad su imagen de mi, aqui mismo, en el lecho de la muerte, me ruborizo de confesarlo, esa imagen está en mi corazón.

Todavía, todavía, (exclamó el P. Aldebrando) Sus ojos brillaron entonces con el fuego, que en vano procuraba antes ocultar, su rostro pálido, como la faz de aquella muger moribunda, se coloró de un vivo carmin, su corazón latió con violencia, se lanzó con ansiedad en medio de la estrecha sala, sus labios ajitados por un temblor convulsivo iban á revelar un secreto terrible; pero de repente vuelve confuso al lado de la jóven, su frente tornó á arrugarse, sus mejillas palidieron, y añadió confuso:—Todavía hay esperanza, seguid.

En vano (dijo ella) procuré borrar mi extravio, en vano imploré el olvido de una falta perdonable en una jóven, que se vé rodeada de precipicios, sola y sin defensa alguna: en vano prometí á esa implacable sociedad un siglo de virtudes en cambio de un momento de imprudencia: sus bárbaras leyes debian ser cumplidas, eran inútiles las pruebas mas sinceras de arrepentimiento, un anatema de maldicion estaba gravado en mi frente, las preocupaciones, el fanatismo, las perversas creen-

cias del orbe entero, se oponian al perdon de mi delito, y en tanto que yo era desechada en todas partes con oprobio, mi seductor era recibido con aplauso.

Apenas me presentaba yo, todos se unian para desgarrar mi corazon, los jóvenes se acercaban á mí con aire resuelto, y me dirijian la palabra con un tono de franqueza, que me llenaba de horror ácia mi misma; las mujeres huian de mí, y si me miraban alguna vez era con desprecio: esos seres inmundos prostituidos al oro, esas viles criaturas, cuyas caricias se compran, cuyos favores se obtienen por dinero, me sonreian, entonces me consideraban como una de ellas; nó, se engañaban, Matilde pudo ser desgraciada, pero no envilecida.

José Velázquez.

(Se concluirá)



Cumpliendo con el mas precioso deber que nos imponen la justicia y la galanteria, insertamos la siguiente lindísima composición, que nos ha sido remitida por su jóven autora desde Sevilla; y al mismo tiempo que rendimos este débil tributo al verdadero mérito damos las mas espresivas gracias á la señorita doña Amparo Lopez del Baño, cuyas primeras producciones vieron la luz pública en las columnas del VERJEL de Sevilla, y que hoy ocupa un lugar distinguido al lado de nuestras apreciables poetisas españolas.

LA BARCA DEL PESCADOR.

Velera hermosa barquilla,
Surea la tersa corriente,
Que te impele blandamente,
Y aléjame de la orilla.

Ya saludan á la aurora
Las aves con su armonía,
Ya bogo con alegría
En mi barca pescadora.

Ya es hora que en ese rio
La red tienda con vigor,
Y dueño de su alvedrio,
Así eselame el pescador:

Soy feliz, con mis redes y barquilla,
No envidio al bergantín que cruza airoso,
Con sus hinchadas velas orgulloso,
Alarde haciendo de profunda quilla.

La mar se enrespa,
Arrecia el viento,
A barlovento
Vira el bajel.

Rotas sus jarcias
Desmantelado,
Vá condenado
A perecer.

Pero mi barca,
Pobre, lijera,
Brava supera
La tempestad.

Y yo tranquilo,
Canto impasible,
Mientras irascible
Se ajita el mar.

No poseo mas que el remo,
Mis redes y mi barquilla,
Pero tengo en mi chocilla
Libertad y á nadie temo.

Si cruza un buque pirata
Y se acerca á la ribera,
Como solo busca plata,
No dá caza á mi remera.

Por mi fuerza y mi valer
De esta playa soy el rey,
A todos pongo la ley,
Siendo pobre y pescador.

No anhele las riquezas de el tirano,
Que ostenta una corona resfulgente,
Y que goza al mirar la noble frente
Humillada de el pueblo soberano.

No: porque el pueblo,
Si sufre inerte,
Cuando despierte
Le hará temblar.

Irá á su alcázar,
Con fiero encono,
Y al pie del trono
Se vengará.

Que aunque en mi albergue,
Viva olvidado,
Feliz y amado
Siempre seré.

Y al son de el remo,
Que corta el agua,
En mi piragua
Me adormiré.

El aire puro respiro,
Que riza ese mar azul,
Cuando cansado me tiro
Bajo el frondoso abedul.

Aquí se goza salud,
No en medio de esos salones,
Dó solo bullen pasiones,
Que arrastran á el ataud.

Mi rostro tostó el levante,

Mas no falta una hechicera
Que me espere ansiosa amante
Cuando salto en la ribera.

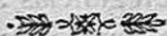
No ambiciono ni el oro ni el poder,
Porque el hombre se lanza á la batalla,
Sin zozobrar anudo yo la malla,
Que me busca el sustento y el placer.

Que aquel que sube,
Cual blanca espuma,
Entre la bruma
Se sumerjió.

Pues la fortuna
Pasa lijera,
Si lisonjera
Le sonrió.

No á mi que siempre
Con mi barquillo,
Y el pezecillo,
Me bastará.

Pues sin palacios,
Y sin tesoro,
El bien que adoro
Feliz será.



Velera hermosa barquilla
Surca la tersa corriente,
Que te impele blandamente,
Y alejame de la orilla.

Los rayos rojos de el sol,
Coloran ya la ribera,
Y tranquilo en su remera,
Boga alegre el pescador.

Sevilla 18 de Noviembre de 1844.

Amparo Lopez del Baño.



REVISTA TEATRAL.

El domingo anterior se ejecutó la comedia en dos actos titulada JUAN DE LAS VIÑAS, de don Juan Eugenio Hartzenbusk. Inverosímil en extremo, sin poder definir cual es el carácter del protagonista, está solo consagrada á hacer reir. Sus gracias y situaciones son á veces *asinetadas*. La ejecucion no llenó nuestros deseos.

El miércoles, dia de nuestra augusta Soberana, se ejecutó la comedia en tres actos titulada EL GALAN DE MUCHAS CARAS, que conocíamos por EL GALAN DUENDE. Perte-

nece á las comedias de enredo y galanteria, en que tanto sobresalieron nuestros poetas de los siglos 16 y 17. Es muy entretenida, los caracteres están bien dibujados, y no deja de tener sales. La ejecucion en general estuvo bien. El segundo galan, en nuestro concepto, escageró algun tanto su papel, y quisieramos que se prodigarán menos los falsetes de voz, que en pocos caracteres y ocasiones hacen buen efecto.

Se cantó un himno, cuya música es de nuestro apreciable amigo el señor don Mariano Soriano Fuertes, y la letra del autor de este artículo. El público llamó á los autores á la escena con vivas instancias: y como su trabajo fué tan sencillo, han interpretado esta demostracion como una prueba de entusiasmo que inspira al público de esta capital su adorada Reina, objeto á quien dedicaron aquella ligera produccion músico-poética. Esto sin embargo, nos ha escitado á escribir, cuando nuestras ocupaciones lo permitan, alguna cosa de mas importancia artistica.

El jueves, á beneficio de la señora Castro, se ejecutó el drama en cuatro actos y en verso, original de don Eusebio Asquerino, cuyo título es: LA JUDIA DE TOLEDO.

Los amores del rey don Alfonso VIII con la célebre judia, que cuentan algunos historiadores, y que otros desmienten ha sido argumento de tres composiciones dramáticas. LA RAQUEL, tragedia del señor Huerta y LA JUDIA del señor Asquerino, se disputan la palma. Como obras de arte, aquella lleva á esta grandes ventajas; como obras de efecto teatral es mejor la segunda porque tiene mas vida, mas movimiento, mas abundancia de recursos dramáticos. Se separa bastante de la historia el señor Asquerino para hacer interesantes todos sus personajes, y para que el desenlace sea mas agradable al espectador. Los sentimientos y palabras del Judío Samuel son mas propios de un demócrata de nuestro tiempo, que de un judío del siglo XII; gusta sin embargo oír los acentos de su corazón generoso. La versificación es muy buena.

La ejecucion nos pareció muy regular y la beneficiada desempeñó bien su papel.

El jueves próximo, á beneficio del primer galan de la compañía, se ejecutará la celebrada tragedia de la señorita doña Gertrudis Gomez de Avellanada: titulada ALFONSO MUNIO. Cuando en todas las naciones civilizadas de Europa abundaban géneos del bello secso, que las ornaban con sus producciones, la España escaseaba esta gloria; la señorita de Avellanada con su brillante imaginacion ha llenado este vacío, y en la produccion de que hablamos ha espresado con una magnífica versificación la fuerza con que el bello secso sabe pintar las mas vehementes pasiones. Esperamos que el público cordobés corresponda á la ilustre escritora con igual galanteria que el pueblo madrileño. El beneficiado se esmera mucho en contribuir por su parte al buen efecto.—J. V.

À UY GOJO

que pretendia ser ministro.

No ignoro, pobre Simon,

Que ser ministro es tu anhelo.
¡Sin duda es inspiracion
Del mismo diablo *cojuelo!*

Pues solo el diablo imagina,
Para colmar nuestros males,
Un ministro de marina
Sin cuatro *remos* cabales.

¿Cómo habrá quien de tí fie
Si en los mas críticos casos
No encuentras uno que guie
Esos *vacilantes pasos?*

¡Unipedo! ¿no comprendes
Que es tu dimision forzosa,
Si en el ministerio emprendes
Esa *marcha tortuosa?*

¿No caerá en algun des'iz
Un ministro mentecato,
Si no sabe el infeliz
Donde le *aprieta el zapato?*

Y si el desórden te espanta
Del ministerio en que entras,
Di, ¿le darás *nueva planta*
Si para tí no la encuentras?

No subas, Simon, tan alto,
Porque es máesima sabida
Que en el mas pequeño salto
Es muy fácil *tu caída.*

Por último te diré,
Aunque mi razon no oyeres,
Que empiezas bajo *mal pié*
A codiciar los poderes;

Pues ciego está el judicial,
Manco anda el lejislativo,
Y tu quieres ¡pesie á tal!
Que *cojee* el ejecutivo.

No cifres pues tu ambicion
En ministerial cartera,
Desengáñate, Simon,
No eres *hombre de carrera.*

E. DE CISNEROS Y N.

MODAS.

En la casa de Mr. Gagelin de Paris no se ha llevado solamente las pesquizas á las altas novedades del lujo que no conviene sino á una época y á un mundo; ha sido reunir tambien con grande perfeccion los artículos generales de utilidad y elegancia. Asi encontramos hoy dia los terciopelos muselinas todo de seda, en matices de coronilla castaña y adalia, que están muy en voga; los

rasos, los moarés, los alciones aguados y lisos, las armaduras y las *alpagas* de toda especie, porque la alpaga es el género para toda clase de trajes, y es menester cuidar de emplear la sencillez. Lo mas sencillo es lo de mejor gusto. Asi, citaremos sus franelas albanesas y escocesas, sus merinos de dibujos preciosos; el *piqué de lana* liso ó rayado, tisú de lana cachemira aterciopelado, tan sólido como el merino, pero mucho mas elegante, y que conviene al negligé de las señoras mas distinguidas. En el mismo género citaremos tambien la cachemira Termolama, tela tan fina, tan delicada como la cachemira, y con la ventaja de ser mas barata.—Estos vestidos deben ser para las niñas muy lindos en trajes de invierno.

Segun las estaciones y los lugares hablaremos de las novedades brillantes y suntuosas. Por hoy, antes de ocuparnos de los vestidos de visita y de teatro (*demi-toilete*), citaremos:

Pekin griego.—Raso liso con rayas sobre fondo de aguas.

Pekin mogador.—Raso con rayas de todos matices, entremezclados con rayas en raso de Africa.

Damasco de toda especie, color sobre color.

Pekincamaleon.—Raso rayado sobre fondo moaré.

Pekin taitiano.—Forma á la vez raya y cuadro, y es una de estas lindas elegancias *sin brillo* tan solicitadas por las señoras de Paris para sus negligés.

Pekin de Marruecos.—Línea sombreada de todas clases.

Poult de seda rameado.—Linda tela sembrada de pequeñas hojas de encina sobre fondo liso.

Alcion á cuadros.—Cuadro de todos matices sobre un tejido cruzado *que viste muy bien* y de buena vista.

Armadura pekin.—Mezcla de estos dos tejidos recamado de toda clase de dibujos.

Damasco brasileño.—*Damasco mosá'co.*—*Damasco camaleon.*

Pekin acanelado á cuadros.

Raso rayado sombreado.

Pekin sombreado.—Rayas de todos matices.

Pekin doblado.—Losange recamado sobre fondo liso.



EPIGRAMA

á la moderna.

A un *génio audaz* la mania
dió de epigramas hacer;
y aunque de sal carecia,
le sobraba la osadia
y le bastaba el querer.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.